

AL PROGRESO DE LA HUMANIDAD
LIBERTAD - IGUALDAD - FRATERNIDAD

V. • .M. • . QQ. • .HH. • . en vuestros
Grados y cualidades.

La muerte y más.

Nacemos, lloramos, empieza el primer día de lo que nos queda de vida.

Quevedo

¡Cómo de entre mis manos te resbalas!
¡Oh, cómo te deslizas, edad mía!
¡Qué mudos pasos traes, oh muerte fría
pues con callado pie todo lo igualas!

Feroz de tierra el débil muro escalas
en quien lozana juventud se fía;
mas ya mi corazón del poster día
atiende el vuelo, sin mirar las alas

¡Oh condición mortal! ¡Oh dura suerte!
¡Qué no puedo querer vivir mañana,
sin la pensión de procurar mi muerte!

Cualquier instante de la vida humana
es nueva ejecución, con que me advierte
cuán frágil es, cuán mísera, cuán vana.

Mario Benedetti.

Cuando éramos niños
Los viejos tenían como treinta
Un charco era un océano
La muerte lisa y llana
no existía

luego cuando muchachos
los viejos eran gente de cuarenta
un estanque era un océano
la muerte solamente
una palabra

ya cuando nos casamos
los ancianos estaban en los cincuenta
un lago era un océano
la muerte era la muerte
de los otros

ahora veteranos
ya le dimos alcance a la verdad
el océano es por fin el océano
pero la muerte empieza a ser
la nuestra.

Josep Pla

La certidumbre, entonces , de que escribo, y al lado de la pluma va corriendo la esponja con que la muerte borra lo que escribo.

Con estos tres poemas , que de alguna manera recorren someramente mi vida de lector: los clásicos en mi época de estudiante, ya joven el boom latino americano y cuando mis hijos iban al instituto, en Catalunya, el descubrimiento asombroso de Pla.

Prácticamente todos los poetas y narradores en algún momento de su obra, con mayor o menor acierto, más extensamente o sólo al pasar, dedican a la muerte su manera de verla, de esperarla o no, de ignorarla, de temerla, de desearla, de odiarla, de amarla. Lo mismo podemos encontrar en todas las demás artes: pintura, escultura, música...

De la implacable compañera de la humanidad, después de siglos de convivencia, de adelantos tecnológicos, avances científicos, descubrimientos asombrosos, seguimos sin saber nada, nada, sin vislumbrar qué hay más allá, de ese momento en que todo se acaba.

No voy a hacer ahora una reseña de la evolución del pensamiento humano y de las diferentes concepciones que sobre la muerte se han hecho a través de las diferentes culturas y consecuentemente filosofías pues esto a parte de que es bien conocido por todos vosotros, sería por este mismo motivo un tostón de mucho cuidado, que sin duda al estudiarlo se comprueba la evolución del pensamiento. Evidentemente filosófica, científica y socialmente, la descripción ha mejorado sin duda. Religiosamente casi no ha variado.

También está la visión esotérica reflejada a través de miles de publicaciones, iniciadas, contemporáneamente con aquel "Hay vida después de la muerte" , publicada hace ya unos 40 años, por cierto, éxito mundial con tiradas que ahora harían enrojecer de envidia a los actuales editores.

Actualmente la preocupación supongo que continúa, y digo supongo porque el tema es casi tabú en la cultura occidental, comportándonos como si tuviéramos otras vidas y la muerte, no por conocida y asumida, o no, fuera algo ajeno a nosotros.

El ser humano siempre ha buscado la manera de que la vejez no demuestre su instalación y perseguir el elixir de la eterna juventud, y/o la inmortalidad con supuestos tratos con el diablo, por ejemplo, preocupaciones estas que en el caso de la primera, los datos históricos, ruinas, exhumaciones, viejos escritos, cultura popular, etc. dan cuenta de la existencia de ungüentos, cremas, perfumes y todo tipo de enceres, y también supersticiones relacionados con esta práctica.

En el segundo caso, la literatura es muy abundante; a través de alquimistas, desde la antigua China, Japón, Mesopotamia, Egipto, Grecia, Roma, Europa Medieval, diferentes materiales y piedras filosóficas, aseguraban conseguir alargar anormalmente la vida. Desde hace unos años, no muchos, la medicina nos enseña que los hábitos alimenticios, entre otros saludables, ayudan a mejorar esta expectativa.

La misma búsqueda, nos lleva al tercer caso, aunque aquí, suele ir unida a la búsqueda y perpetuación del poder y de la riqueza. Aunque esta práctica fue muchas veces inventada para justificar la destrucción de elementos incómodos, como en la Santa Inquisición, no olvidemos, aún vigente, y también con anterioridad, no con los diablos surgidos de las

religiones judeo-cristianas, sino con otros, que la necesidad de creer en el más allá los humanos, fueron desarrollando desde siempre y en todos los procesos en que han quedado huellas, seres sobrenaturales representando el bien y el mal, aunque casi siempre, en los dos casos, se les debe temer, infundir el miedo a lo desconocido siempre es y fue un arma muy sutil en manos de individuos que sólo querían y quieren perpetuar su dominación.

Efectivamente vivir más y mejor, conservando las características de nuestra juventud, nos preocupa, claro que ahora vendrá por la medicina y la biología, que gracias a las herramientas que se van adquiriendo mediante la investigación y al uso cada vez más imprescindible de las innovaciones tecnológicas, ya nos están prometiendo esperanzas de vida cada vez mayores y de buena calidad.

Tampoco quiero entrar en el uso degenerativo que se hace de elementos quirúrgicos en pos de una supuesta belleza.

Estos impresionantes avances inimaginables tan sólo en una generación anterior, crearán otros problemas a resolver en el área sociológica, ambiental y económica fundamentalmente, como ya lo estamos viendo, con estos quince-veinte años más que actualmente podemos vivir.

Pero bueno, aunque vivamos más, incluso mucho más, nuestra vieja amiga de la guadaña, seguirá ahí, tendrá que esperar algo más, no hay problema, no tiene prisa.

En Masonería, como todos sabéis la muerte nos acompaña desde que aún profanos, nos introducen en la Cámara de Reflexión. Primer encontronazo con lo que será a partir de allí, un constante intento de mejorar, de servir mejor y muy pocas veces logrado. La Iniciación, es pues, nuestro segundo contacto con la muerte desde la cosmovisión masónica, morimos para resucitar, cual Ave Fénix, renacer a una nueva oportunidad, diferente, poder afrontarla con unas herramientas que muchas veces desconocíamos o simplemente nos faltaba el método. Un resucitar mejorando todo lo bueno que ya traíamos en nuestra particular mochila.

Es así como con los diferentes grados vamos adquiriendo más luz, lo que finalmente logramos al exaltarnos al grado de M. •., es el conocimiento de cómo utilizar nuevas herramientas cosa que no podemos analizar en esta cámara, para lograr adquirir el total de conocimientos.

Conocimientos atesorados por los HH. •. que nos han precedido, ahora sí con todas las herramientas a nuestro alcance y con todos nuestros sentidos aptos para tan profundo trabajo, a partir de ese momento, los aprendices, que nunca dejamos de serlo, podremos recibir el salario completo y retirarnos con más alegría, si cabe.

Hay un libro muy bueno que últimamente frecuenta esta logia, de J.M. Ragón, que yo no recomendaría leerlo antes de la exaltación a Maestro y de él voy a tomar algunas ideas, en cuanto a nuestro contacto con la muerte en este camino iniciático que hemos comenzado.

Refiriéndose, extensamente a los antiguos misterios, provenientes de Egipto y que de allí fueron llevados a Asia, Grecia y Bretaña, por diferentes personajes, entre otros, Zarathustra, Orfeo, Trofonio, Minos y los Druidas, comenta que Cicerón, estimaba que los Misterios, son sin duda la más divina y excelente invención que se debe a la ciudad de Atenas, que la iniciación que la caracteriza, nos ha permitido aprender los primeros fundamentos de la vida, y no sólo nos enseñan a vivir de manera más consoladora y agradable, sino que aminoran los sufrimientos de la muerte, con la esperanza de una suerte mejor.

Mientras los misterios existían exclusivamente en Egipto y los legisladores griegos iban a iniciarse a este país, es natural que sólo se hablase de esta ceremonia en términos pomposos y alegóricos y cuando volvían a sus ciudades, juzgaban que sería útil hablarles a su pueblo, de la iniciación y que en ella le habían mostrado en un espectáculo, el estado en que vivían los muertos, descendiendo verdaderamente a los infiernos.

Son pues estos viajes alegóricos que nos enseñan dónde están los peligros que nos asechan, como eludirlos o superarlos, esta bajada a los infiernos de la que nos habla

Cicerón, esta remontada a la vida, cual ave Fénix, que nos permitirá ser más felices, más justos, más honrados, y consecuentemente irradiar nuestros conocimientos adquiridos a fin de lograr un mundo mejor.

Continuaremos con nuestro encuentro con la muerte con diferentes alegorías que vamos a ir descubriendo a medida que sumamos grados, que atestiguan nuestro perfeccionamiento y progresos en esta nueva vida que la iniciación nos inicia en el largo camino de toda nuestra vida.

¡Qué sabiduría para llevar al mundo profano en el que vivimos! Cómo, de un Ritual podemos aprovechar para sacar lo positivo que siempre debemos transmitir, con estas nuevas herramientas. Claro que estos valores y estas conclusiones no son propiedad absoluta de la masonería, pero si sabemos transmitir las utilizando nuestro método, seguramente podrán ser mejor asimiladas. Buscar una Humanidad más avenida y en consecuencia más justa, no tiene que dejar nunca de ser unos de nuestros más caros objetivos, por más utópicos que puedan sentirse.

¿No se encuentra sometido a las leyes que acabamos de exponer todo cuánto existe en el Universo? Es la lucha eterna de los dos grandes agentes de la Naturaleza y sus victorias alternativas. La vida y la muerte se reparten el mundo. Las dos son término mutuo de sí mismas; una no puede existir sin la otra.

Hemos nacido para ir a parar a la muerte. Temerla sería locura, porque sólo se debe temer a lo incierto, la sabiduría nos aconseja familiarizarnos con su imagen.

Las palabras matar y resucitar, debemos tomarlas alegóricamente y no al pie de la letra. Matar es la traducción latina *occidere* de donde hemos formado la palabra occidente; y esta palabra tan usada no significa para nosotros, ni muerte, ni asesinato, porque en sentido alegórico, el occidente es el ser, el tiempo o el punto del mundo que mata, porque hace desaparecer el sol y a los astros alternativamente. Asimismo traducimos la palabra latina *resurgere*, por resucitar, le hacemos sufrir una metamorfosis, pues no significa volver a la vida, sino levantarse por segunda vez, lo que concierne perfectamente con el sol.

El devenir de la vida, cual estaciones meteorológicas nos deposita a veces sin darnos cuenta, alguna, parece que inesperadamente, pero siempre inexorablemente en el invierno de nuestras vidas. Estación en que la Naturaleza, reduce su actividad, se toma un descanso.

El invierno, obviando que algunos somos felices con él, es sin duda una estación triste, oscura, fría, y la muerte también tiene estas mismas características, lo que nos induce a entristecernos en su presencia. Pienso que no debería ser así, si realmente no somos nada, o si nos transformamos nuevamente en energía, o si nos reencarnamos en algo, o si nos reencontramos con nuestros seres queridos, o si nos espera una eternidad esplendorosa, es decir cualquier alternativa religiosa o científica, no es algo que podamos, ni influir o cambiar o percibir con un mínimo de fiabilidad, desde esta, nuestra vida. Por lo tanto, no nos preocupemos, y vivamos cada día como si fuera el primero del resto de nuestra vida, es decir con felicidad, con amor y con la esperanza, que sea cual sea el futuro, lo que sí dejamos, y es la única resurrección hoy por hoy irrefutable, es la huella, sobre la que hemos sembrado, con mayor o menor acierto, pero seguramente lo mejor que supimos o pudimos hacer. Podría añadir un deseo, que se difícil, pero que intento conseguir, ¡Seamos felices!

Como cierre, transcribiré algunos comentarios sobre la muerte de diferentes personas.

Es absurdo que hayamos nacido, es absurdo que muramos . Sartre

*La muerte es una quimera: porque mientras yo existo, no existe la muerte; y cuando existe la muerte, ya no existo yo. **Epicuro de Samos.***

*No basta con pensar en la muerte, sino que se debe tenerla siempre delante. Entonces la vida se hace más solemne, más importante, más fecunda y alegre. **Stefan Zweig.***

*Al palpar la cercanía de la muerte, vuelves los ojos a tu interior y no encuentras más que banalidad, porque los vivos, comparados con los muertos, resultamos insoportablemente banales. **Miguel Delibes.***

*La muerte es el remedio de todos los males; pero no debemos echar mano de Éste hasta Última hora. **Molière.***

*La perfección es muerte; la imperfección es el arte. **Manuel Vicent***

*La muerte sólo será triste para los que no han pensado en ella. **Fènelon.***

*La muerte para los jóvenes es naufragio, para los viejos es llegar a puerto. **Baltasar Gracian.***

*Después de todo, la muerte es sólo un síntoma de que hubo vida. **Mario Benedetti.***

*¿Miedo a la muerte? Uno debe temerle a la vida, no a la muerte. **Marlene Dietrich.***

*La muerte tiene una sola cosa agradable: las viudas. **Enrique Jardiel Poncela.***

*Cuando eres consciente de la muerte, acabas asumiendo tu propia soledad. **Rosa Regàs.***

Morimos como nacemos, solos y con la incógnita de qué pasará.

He dicho.

Pedro Ugalde Bruzzoni

En los Valles de Barcelona,

3 de diciembre 2013